

EN LA CIUDAD DE LA FURIA

Mi Buenos Aires querido

A través de una exposición multidisciplinaria que selecciona los iconos relevantes de la ciudad, la muestra más reciente de la Fundación PROA pretende describir la complejidad de la experiencia urbana. Haciéndose eco de la teoría de la "flânerie" de Walter Benjamin, el recorrido por la ciudad imaginada recurre a los relatos literarios, el arte urbano, las manifestaciones políticas y los registros videográficos para comparar –y sobre todo disfrutar– las fascinantes representaciones que ha tenido la Reina del Plata.

Desde el momento en que la ciudad moderna deja de ser un anhelo, un plan, para transformarse en un problema en el pensamiento social que la estructura como un objeto, atraviesa diferentes etapas. Y lo que empezó a fines del siglo XIX como "el ámbito para casi todas las proposiciones sociológicas relativas a la desorganización, la alienación y el aislamiento mental", como explica Adrián Gorelik, el momento en que se podía identificar "una ciudad con un tipo de vida y una cultura novedosa", ingresa al siglo XX despojándose de ser una estructura de modernidad para ponerse el ropaje de un motor de la modernización social. A partir de los años 30 se planifica, se lanzan programas masivos de vialidad, de transporte, de energía. Se supone que de esta manera se diluyen, en definitiva, los límites entre la ciudad y lo que no lo es. Y esta decisión tuvo, en las ciudades de América latina, aun más intensidad: "La ciudad latinoamericana se constituyó en un objeto específico de la modernidad". En ese sentido y con este rápido itinerario conviene abordar Buenos Aires, la muestra interdisciplinaria que está en el PROA y que fue curada por Cecilia Rabossi. Porque la propuesta de la exhibición, en todo caso, reúne de manera contrapuntística diferentes manifestaciones artísticas y deja que el hilo conductor se vaya armando mientras se recorre. Exige, como la mismísima ciudad, una actividad intensa del espectador-habitante. Un trabajo monográfico sobre el Obelisco, dispuesto para ser recorrido como si estuviéramos en la Plaza de la República, combina los planos de Prebisch, las postales y el trazado de ese emblema-faro y falo de la porteñidad-, y suscita una reflexión a contrapelo de los lugares comunes sobre lo verdadero y lo auténtico en relación con las identidades. También hay fotos de Sara Facio, Grete Stern, Facundo



RECORRIDOS. La muestra interdisciplinaria hace de la ciudad un escenario que atestigua sus diversas transfiguraciones.



de Zuviria, Coppola, Heinrich, entre otros. Este primer momento arquitectónico y fotográfico indica, justamente, el proyecto, el plan, y sobre todo instala el problema. Si todavía en el siglo XX se podía hacer críticas modernistas al proceso modernizador de las ciudades, lo post urbano, la quiebra de las instituciones,

la superpoblación, las periferias internas, en definitiva, su fracaso, hace estallar por los aires esta posibilidad. Las obras de Liliana Maresca, Ana Gallardo, Oscar Bony, Sergio Avello y Marcos López son consecuentes con este pensamiento. Esta ciudad no tiene posibilidad para el flâneur. Hasta que arriba a *En obra*, el último espacio, y así conviene visitarlo. Una experiencia para escuchar que prepararon Daniel Link, Elena Donato y

Sebastián Freire (fotos) con las voces de escritores leyendo textos sobre Buenos Aires. Al respecto escribe Link: "La sola cadencia de las voces, la diferencia de acentos, entonaciones y afectos hubiera bastado para dar cuenta de la ciudad tal y como se nos presenta: como una síntesis de heterogéneos, como una síntesis disyuntiva de contradicciones. No hay hiato posible entre la experiencia estética y la experiencia urbana, y todo

pensamiento sobre lo social y toda imaginación sobre lo urbano necesariamente comienzan con un reconocimiento del terreno: no el reconocimiento propio del topógrafo y del agente inmobiliario, sino el del estratega, porque hay guerra (de imágenes, de tonos) en la ciudad."

La muestra se puede visitar de martes a domingo de 11 a 19 en Fundación PROA, en avenida Pedro de Mendoza 1929.



ITINERARIOS SENSIBLES. Con un fuerte acento en el carácter peatonal de la ciudad, la descripción de Buenos se hace desde la literatura, la fotografía, el cine y la arquitectura. Son trayectos de paseantes que a través del recorte dan cuenta de los rostros de la urbe.